

# El valor educativo de los cuidados infantiles

para la atención a los niños de 0 a 3 años

Guía de orientación



DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA REGULAR  
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN INICIAL



## MINISTERIO DE EDUCACIÓN

### EL VALOR EDUCATIVO DE LOS CUIDADOS INFANTILES

Guía de orientación para la atención a los niños y niñas de 0 a 3 años

#### Ministerio de Educación

Av. De la Arqueología, cuadra 2, San Borja  
Lima, Perú  
Teléfono: 615-5800  
[www.minedu.gob.pe](http://www.minedu.gob.pe)

Primera edición 2012  
Tiraje: 000 ejemplares

#### Elaboración de contenidos

María del Rosario Rivero Pérez

#### Adecuación didáctica y corrección de estilo

Sonia Planas Ravenna

#### Revisión y aportes

Elizabeth Moscoso Rojas  
Maritza Ochoa Villar

#### Diagramación

Hungria Alipio Saccatoma

#### Ilustraciones

Oscar Casquino Neyra

#### Impreso por

.....  
RUC.....

#### © Ministerio de Educación

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional  
del Perú:

N° 2012-xxxxx

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*



# Índice

Presentación  
Propósito de la guía

## **PRIMERA PARTE**

---

### **I. IDEAS CLAVES QUE ORIENTAN LA ATENCIÓN EDUCATIVA DE LOS NIÑOS DE 0 A 3 AÑOS**

- 1.1 Mirada sobre la niñez
- 1.2 Principios que orientan la atención educativa de los niños
- 1.3 Elementos favorecedores del desarrollo y aprendizaje de los niños de 0 a 3 años

## **SEGUNDA PARTE**

---

### **II. IMPORTANCIA DE LOS MOMENTOS DE CUIDADO INFANTIL**

- 2.1 El valor formativo de los momentos de cuidado
- 2.2 Implicancias de los momentos de cuidado
- 2.3 El vínculo del cuidador con el bebé o niño

## **TERCERA PARTE**

---

### **III. ¿CÓMO FAVORECER EL DESARROLLO Y APRENDIZAJE EN LOS MOMENTOS DE CUIDADO INFANTIL?**

- 3.1 Situaciones para brindar un cuidado corporal respetuoso
- 3.2 El momento del baño
- 3.3 El momento del cambio de ropa
- 3.4 El momento de la alimentación
- 3.5 El momento del sueño
- 3.6 El proceso de control de esfínteres

Bibliografía



# Presentación

Actualmente, el que los estudiantes demuestren seguridad y cuidado de sí mismos, valoren su identidad personal, social y cultural en distintas circunstancias, y se sepan comunicar con los otros de manera eficaz, resulta ser un reto educativo muy valorado en la sociedad.

Gracias al aporte de diversas investigaciones se ha llegado a reconocer que estos aprendizajes se inician a muy temprana edad, y es desde los primeros momentos de interacción con el adulto - que el bebé o niño pequeño - va interiorizando lo que éste le trasmite a través del contacto corporal, su voz, y su trato cotidiano. Estas primeras experiencias son las que van a sentar bases en la formación de su seguridad física, emocional, y en la percepción de sí mismo y de los demás.

En ese sentido, los momentos de cuidados, son oportunidades educativas privilegiadas que por lo general no se aprovechan como tales, perdiéndose la posibilidad de potenciar interacciones entre el adulto que cuida y el niño, que favorezcan su desarrollo y aprendizaje. Este material contiene orientaciones específicas para atender en forma pertinente las necesidades de cuidado de los bebés, niños y niñas entre los 0 y 3 años.

En la primera parte se presentan ideas claves que orientan la atención educativa a los bebés, niños y niñas de este grupo de edad. En la segunda parte, se fundamenta la importancia de los momentos de cuidado y las implicancias en la formación integral. En la tercera parte, se brindan orientaciones precisas para favorecer el desarrollo y aprendizajes de los niños en las actividades de sostén, alimentación, sueño, baño, cambio de pañal y ropa, así como también el tipo de acompañamiento que se requiere brindar para un adecuado proceso de control de esfínteres.

Te animamos a leer esta guía en forma crítica y reflexiva incorporando en tu práctica aquellos aspectos que favorezcan tanto el desarrollo integral de los bebés, niños y niñas que atiendes, como la formación de las familias a las que llegas en tu trabajo diario.

**DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN INICIAL**



# Propósito de la guía

Esta guía brinda lineamientos y orientaciones concretas a los adultos que dan atención educativa a los niños de 0 a 3 años, buscando promover interacciones pertinentes durante los diferentes momentos de cuidado infantil, los cuales deben valorarse como espacios de maduración y aprendizaje.

Se propone al mismo tiempo revalorar, tanto a la familia como a los adultos cuidadores, en su función de acompañantes activos en el desarrollo infantil. Entendiendo a la familia como integrante de una comunidad que, inmersa en una realidad concreta, tiene un rol histórico y social.

Esta guía habrá cumplido su objetivo si al término de su lectura se logra:

- Identificar ideas claves que orientan la atención educativa de los niños de 0 a 3 años.
- Conocer la importancia e influencia que tienen los momentos de cuidado infantil en el proceso de desarrollo y aprendizaje de los niños.
- Identificar criterios básicos que permitan dar una atención pertinente a los niños y niñas durante los momentos de cuidado; mejorando además las condiciones del lugar donde se les atiende.
- Identificar el rol que le toca desempeñar al adulto, durante los momentos de cuidado, para favorecer el desarrollo y aprendizajes de los niños y niñas.

Esta guía, forma parte del módulo de materiales diseñados para brindar orientaciones y lineamientos educativos específicos, que contribuyan en la implementación de la propuesta educativa para este grupo de edad.

Está dirigida a todos los agentes educativos que trabajan en los distintos servicios de atención a los niños y niñas entre 0 y 3 años. Ha sido elaborada en el marco de las actividades de *Fortalecimiento de los Servicios del Ciclo I de la Educación Básica Regular*, emprendidas por Dirección de Educación Inicial del Ministerio de Educación.

Módulo de materiales para la atención educativa de los niños de 0 a 3 años:

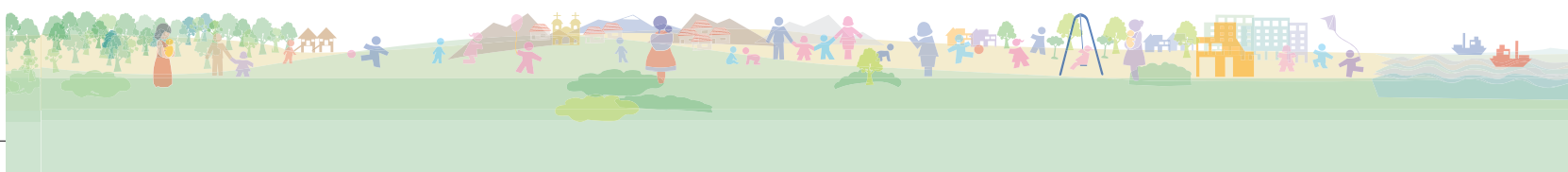
- Guía: Educación temprana para los niños y niñas de 0 a 3 años.
- Guía: Programas educativos para los niños y niñas de 0 a 3 años
- Guía: Materiales educativos para los niños y niñas de 0 a 3 años
- Guía: Espacios educativos para los niños y niñas de 0 a 3 años



- Guía: El valor educativo de los cuidados infantiles
- Guía: Favoreciendo la actividad autónoma y juego libre de los niños y niñas de 0 a 3 años.
- Guía: El valor educativo de la observación del desarrollo del niño
- Guía: Planificación de actividades educativas para los niños y niñas de 0 a 3 años.
- Guía: Evaluación en el Primer Ciclo de la EBR

Materiales de apoyo:

- Cartillas: Cuidados con amor
- Rotafolios para el trabajo con las familias
- Calendarios para las familias







## PRIMERA PARTE

### Ideas que orientan la atención educativa de los niños de 0 a 3 años





# 1. Ideas claves que orientan la atención educativa de los niños<sup>1</sup> menores de 0 a 3 años

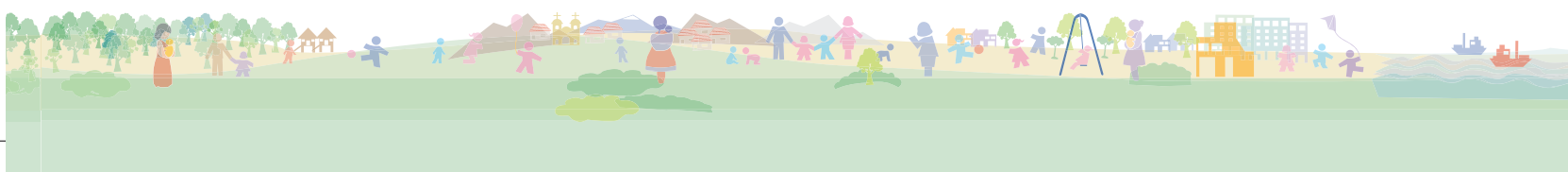
Las ideas que tenemos sobre cómo son los niños y cuáles son sus necesidades marcan sin duda el tipo de atención que le brindamos, es por ello que, en coherencia a los objetivos y fines de la educación en el país, resulta imprescindible iniciar esta guía haciendo referencia a la mirada de niñez de la que se parte, a los principios que orientan la Educación Inicial y a los elementos que favorecen el desarrollo infantil en los primeros años de vida.

## 1.1 Mirada sobre la niñez

A la luz de las actuales investigaciones con infantes, se ha dado un salto cualitativo en la mirada y en el abordaje de la infancia. Es así que se parte de reconocer al niño como:

- **Sujeto de derechos:** Persona en evolución permanente, que requiere de condiciones específicas para crecer y desarrollarse, cuya singularidad y particularidad deben ser reconocidas en todos los campos de su desarrollo.
- **Sujetos de acción más que de reacción:** Los bebés llegan al mundo dotados de capacidades para percibir, moverse, relacionarse con el entorno y aprender. Estas capacidades le permiten, observar su entorno, intervenir en él de acuerdo a sus posibilidades e iniciativas, transformarlo y a partir de esa interacción también se transforman. La acción del niño es la que le permite explorar, conocer y formar su pensamiento.
- **Seres sociales,** que necesitan al otro para crecer y desarrollarse: Los niños se desarrollan como sujetos a partir de otros, con otros y en oposición a otros; mientras van otorgando sentido y significado a su entorno, con el que establecen intercambios recíprocos. Entender al niño como un sujeto social

<sup>1</sup> En este documento se utiliza el término "niño" para referirse genéricamente tanto a bebés (bebes wawas, u otras denominaciones propias de cada lugar), niños y a niñas de 0 a 3 años de edad.



significa reconocer que cada niño nace dentro de una comunidad, marcada por un origen, una lengua, una región geográfica, valores, cierta manera de mirar, sentir, pensar y actuar en el mundo, compartidos por su grupo de pertenencia. Si bien esta pertenencia establece ciertas condiciones es necesario considerar que el niño es un ser único.

Los niños y niñas, además son seres que se desarrollan de manera integral, es decir, desde el movimiento, la emoción, la comunicación no verbal y verbal, y el pensamiento, procesos que se realizan en forma simultánea, por lo que no podemos promover su desarrollo a partir de acciones aisladas que fragmenten su percepción del mundo o que los limiten en la vivencia de esta integralidad.

## 1.2 Principios que orientan la atención educativa de los niños

Formar niños capaces, que se asuman como sujetos de derechos y que logren desarrollarse en forma integral exige, a quienes dan atención educativa, orientar sus acciones a partir de la consideración de los siguientes principios:



<sup>2</sup> Propuesta Pedagógica de Educación Inicial: Guía curricular. Lima. Ministerio de Educación. Dirección de Educación Inicial. Año: 2008.





## 1.3 Elementos favorecedores del desarrollo y aprendizaje de los niños de 0 a 3 años

Asegurar que los niños vivan cada uno de los principios pedagógicos exige a los adultos que los atienden:

Valorar la actividad autónoma

El niño es capaz de decidir qué quiere hacer, nuestra tarea es brindarle un espacio seguro y objetos interesantes que le permite descubrir sus propias capacidades.

Consolidar una relación afectiva privilegiada

El adulto debe desarrollar una relación, cálida y respetuosa con los niños y niñas; siendo capaz de darse cuenta de sus intereses y comprender sus necesidades.

Valorar y promover la identidad cultural

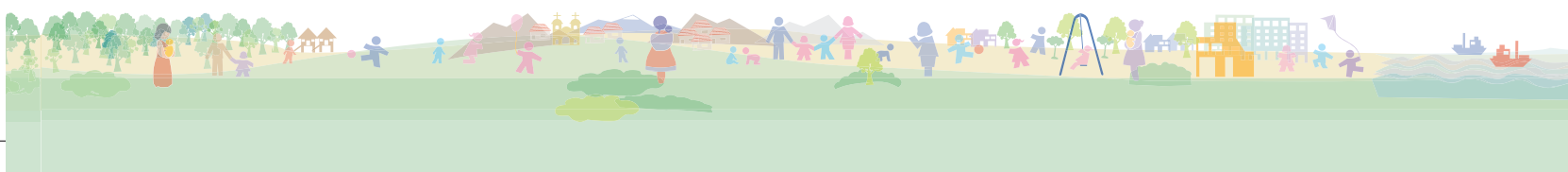
El adulto que tiene en cuenta la realidad familiar, histórico-social, económica y cultural de cada niño reconoce la realidad intercultural de nuestro país y favorece la integración y la convivencia armónica.

Favorecer en el niño la toma de conciencia de sí mismo y de su entorno

Los adultos tienen el rol de ayudar al niño a comprenderse, saber quién es, lo que le sucede, lo que se le hace y lo que hace él, quién se ocupa de él, cuál es su entorno y lo que va a ocurrir.

Crear las condiciones para un buen estado de salud integral

El adulto velará por la salud física y emocional de los niños: su alimentación, atención médica, actividad motora, relación con los demás y todos aquellos aspectos que contribuyen a su bienestar.



## Reflexionando sobre lo leído

- ¿Podrías afirmar que los niños con los que trabajas son sujetos de acción y de derecho? ¿Por qué?
- ¿Qué acciones favorecen la vivencia de los principios de la Educación Inicial? Realiza un listado de estas.

## Anotaciones personales



## SEGUNDA PARTE

---

# Importancia de los momentos de cuidado infantil

---





## 2. Importancia de los momentos de cuidado infantil

Debido a que los bebés y los niños son seres sociales, sólo pueden desarrollarse en medio de intercambios activos con otras personas, sean también bebés, niños o adultos. Su identidad y su manera original de ser la van construyendo en base a la forma en que son cuidados y acompañados por sus padres y/o los adultos significativos.

Los cuidados que la madre, el padre o el cuidador brindan al bebé durante los momentos de interacción cotidiana, como son: la alimentación, el baño, el cambio de pañales y de ropa, el sueño, cargarlos o trasladarlos fuera del hogar; traen consigo muchísimos aprendizajes que por lo general, no son lo suficientemente valorados por los adultos como actividades que educan. Sin embargo, desde que nacen, los bebés pueden comprender lo que viven en tanto los adultos les vayan contando de manera sencilla lo que se hará con él.







Es necesario tener presente que si un bebé es tratado con respeto y delicadeza vivirá el respeto, la delicadeza y aprenderá a tratar a otros de la misma manera. Del mismo modo, si un niño o niña es tratado bruscamente, más adelante también tratará de esa forma a los demás.

## 2.1 El valor formativo de los momentos de cuidado infantil

A través de los contactos corporales, las caricias y las palabras afectuosas que le brindamos al bebé al momento de cambiarlo, alimentarlo, bañarlo, etc. es que va conociéndose a sí mismo, y a la vez, a la persona que lo cuida. La primera conciencia que el bebé tiene de sí mismo y de su cuerpo se da cuando experimenta los límites de este mientras es atendido.

Gracias a las investigaciones psicológicas y neuropsicológicas, se sabe que nos es posible dejar *"huellas en la piel del bebé"*, y que por tanto los cuidados corporales son un momento privilegiado de interacción entre el adulto significativo y el bebé o niño.



Es de vital importancia tomar en cuenta lo que siente un bebé en el día a día:

- ¿Qué siente cuando es tomado en brazos de manera suave?
- ¿Sentirá lo mismo si es cargado en forma brusca?
- ¿Qué percibe cuando el adulto le anticipa lo que va a suceder?
- ¿Qué siente cuando se le trata sin mayor cuidado?

Todas estas son interrogantes sobre las cuales es necesario reflexionar para establecer las pautas metodológicas para un cuidado pertinente a los niños pequeños.

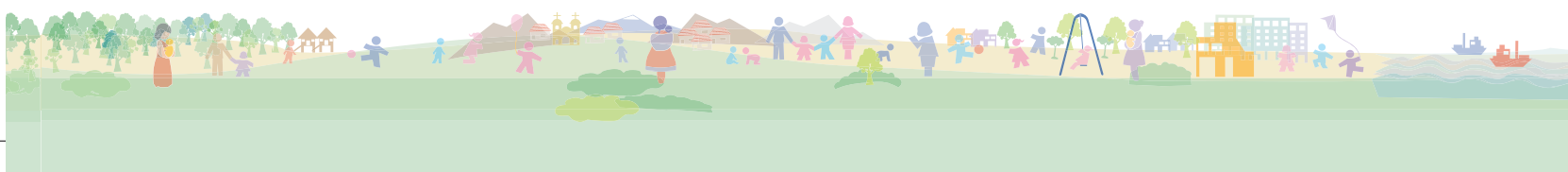
Por lo general, al hablar de la educación que debe recibir el niño, es común referirse a la necesidad de desarrollar varios aspectos, como por ejemplo: lo cognitivo, lo emocional, lo social, lo motor, etc., e incluso estos aspectos pueden trabajarse en forma separada olvidando su integración natural en el niño. Se suma a esto la creencia, aun vigente, que el desarrollo cognitivo está por encima de los otros aspectos mencionados, también relevantes, del desarrollo infantil.

Esta visión de considerar el aspecto cognitivo como el más importante, ha dificultado en muchos casos que se perciban los momentos llamados de rutina o cuidado como instancias extremadamente ricas de aprendizajes, tanto individuales como grupales.

Es necesario saber que hechos como: cambiar el pañal o la ropa a un bebé, anticiparle que se le va a alzar en brazos, o que se le colocará en el agua, etc. son hechos que el niño vive de manera integral, de manera que tienen un enorme valor educativo a nivel cognitivo, motor, relacional y social.



El hecho de anticiparle a un bebé que se le levantará para llevarlo a cambiarle los pañales, le va generando en forma progresiva imágenes mentales de lo que vendrá y le permite predisponerse, actuar y cooperar, trabajando no solo aspectos del pensamiento sino también de las emociones, ante la posibilidad de ser cada vez más autónomo.





A través de los momentos de cuidado vividos de manera cariñosa, placentera y respetuosa, los niños aprenden a:

- Sentirse respetados y dignos, asumirse como personas valiosas, por lo tanto podrán más tarde respetar a los demás.
- Tomar conciencia de su cuerpo, de su esquema corporal y de sí mismo; conociendo su cuerpo y sus límites, quién es él, quién es el otro.
- Desarrollar una autoestima positiva y respeto por sí mismo.
- Preservar, cultivar y disfrutar la propia salud física, mental y emocional.
- Enfrentar situaciones de riesgo o evitarlas en la medida de lo posible, sin afectar su integridad física y emocional.



Los cuidados infantiles son los pilares de la autoestima, del cuidado de sí mismo, de la seguridad emocional y por lo tanto de la comunicación con el otro y con el mundo.



## 2.2 Implicancias de los momentos de cuidado infantil

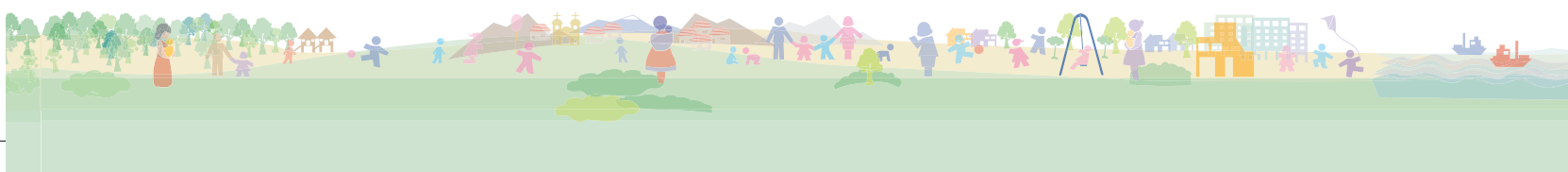
Es fundamental que los adultos encargados de proveer cuidados a los niños pequeños, consideren que estos momentos, implican:

1

Reestructurar la planificación y organización del tiempo, el espacio y los materiales con la intención de conocer y respetar el ritmo de cada niño.

2

Asegurar la tranquilidad y condiciones necesarias en cada uno de los momentos de cuidado: a la hora de la comida, el lavado o baño, el cambio de ropa y el descanso.





3

Respetar los ritmos particulares de alimentación y sueño de cada niño.

4

Creer en las capacidades que los niños tienen para participar activamente en sus cuidados.



Una actitud que se observa a menudo, es que el adulto mientras cambia al bebé o le da de comer, le alcanza objetos o le cuenta historias; como para entretenerlo, o con la intención de que no se dé cuenta que lo está cambiando o dándole de comer. Sin embargo, es necesario tomar conciencia que es justamente a partir de la interacción con el adulto que el niño podrá ser partícipe de estos cuidados e irá adquiriendo en forma progresiva su autonomía. Si se acostumbra al bebé a que en estos momentos se “deje hacer” pasivamente, será más difícil que pueda tomar conciencia de su cuerpo y de lo que se refiere a su cuidado personal.



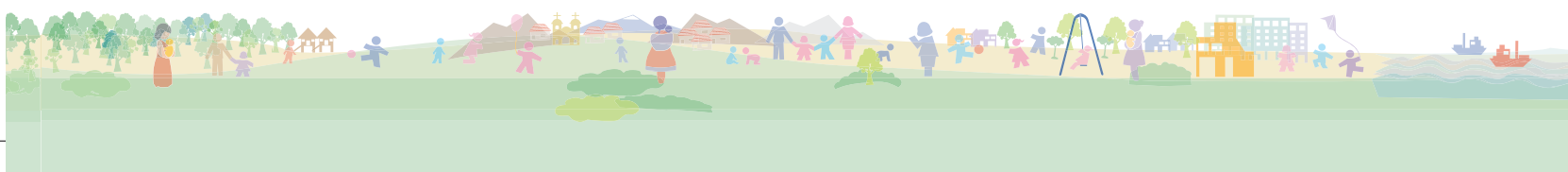




## 2.3 El vínculo del adulto cuidador con el bebé o niño

El punto de partida para establecer un vínculo positivo con el bebé y así ayudarlo a comprender su entorno es ganarnos su confianza. Esto se puede lograr brindándole cuidados y atenciones cotidianas pertinentes que le posibiliten sentirse cada vez más seguro en un mundo lleno de sensaciones y estímulos nuevos para él.

Debido a que el bebé no puede valerse por sí mismo, el adulto le da de comer, lo baña, lo cambia, lo acuesta, lo traslada, etc. El bebé siente que su realidad es estable si las manos que lo tocan son respetuosas y delicadas y si sabe lo que le va a suceder por que le avisan. Todo ello le genera un estado continuo de tranquilidad y por lo tanto de apertura al mundo y a la comunicación.



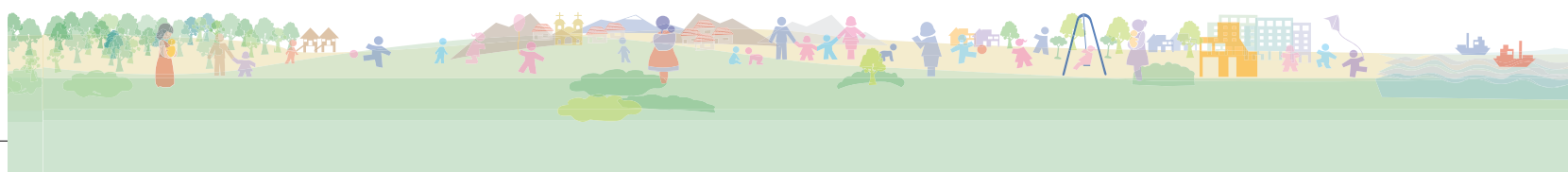








Desarrollar una actitud delicada y respetuosa hacia el niño es una condición indispensable en el adulto que lo cuida. Se hace necesario entonces reflexionar sobre nuestras acciones más comunes y cotidianas.





Si se atiende al bebé en forma placentera, si se le hace sentir bien durante la limpieza, el baño, mientras lo desnudamos o lo vestimos, se sentirá más confiado, se relajará cada vez más y los momentos de comunicación serán cada vez más intensos.



En cambio, las experiencias desagradables, asociadas a gestos molestos o de fastidio del adulto, inquietan al niño, le crean ansiedad y le hacen desconfiar de él. Así, el niño se mostrará tenso y nervioso, pondrá resistencia a través de la rigidez de su cuerpo, de llantos, mientras lo atienden. Intentar tocar, sostener, mover o cargar al bebé mediante gestos bruscos, inesperados o demasiado fuertes es desagradable para él. Esta forma de tratar al bebé muestra que el adulto no le tiene ninguna confianza, que no le cree capaz de comprender lo que el adulto desea de él, estos hechos también pueden mostrar que el adulto no está contento del ritmo de desarrollo que lleva el niño. Se debe evitar decir a los niños palabras amenazantes o frases como: “Tienes que aguantar, eres un niño valiente”.



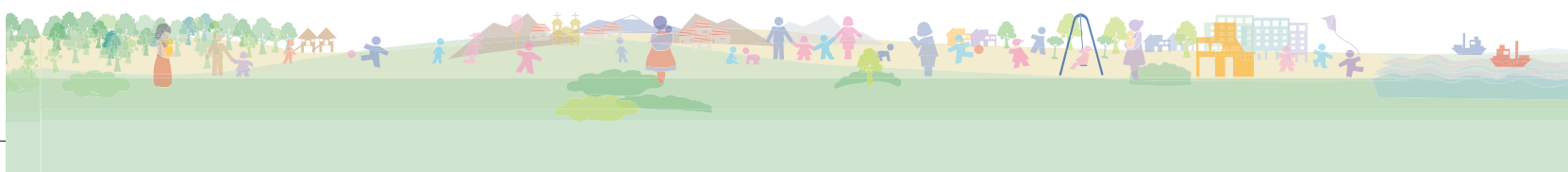
Hay distintas maneras de llevar a un bebé, dependiendo de nuestras costumbres, creencias, de cómo cada uno respeta la primera etapa del bebé. Cuando tomamos al bebé con movimientos que le son agradables, hasta el recién nacido se relaja al encontrarse entre unas manos delicadas que lo toman o sostienen.

Las experiencias agradables adquiridas durante el tiempo que han pasado juntos, enriquecen y diversifican las relaciones del bebé y el adulto, y las tornan cada vez más estrechas y significativas.

Si el adulto está atento y sensible a las manifestaciones del niño y actúa teniéndolas en cuenta mientras lo cuida y atiende, el niño desde los primeros días podrá establecer una relación activa con él, con su medio y demostrar iniciativa.

Conforme va creciendo, al hablarle responderá emitiendo algunos sonidos. Buscará atraer la atención del adulto con sonidos, gestos, entrar en interacción con él, cooperará cada vez más durante los cuidados. Más tarde cooperará extendiendo el brazo, la pierna, dándose vuelta sobre el vientre cuando se le pide.

Cuando el adulto se relaciona respetuosamente con los niños y las niñas, anticipándoles con palabras y gestos lo que vendrá, estando atento a sus propios gestos de agrado y desagrado, y permitiéndoles cooperar en la medida de sus posibilidades; verá que se da un proceso que se caracteriza por un comportamiento activo y eficaz del niño, ya que él sabe lo que va a sucederle y lo que puede hacer para participar.







El bebé empieza a percibir, a darse cuenta de que las diferentes vivencias tienen un cierto orden y armonía, así como una finalidad; y que además puede participar en ellas. Por ejemplo, en el momento del cambio de ropa.







En cambio, si se acostumbra al bebé a ser cambiado o atendido en silencio y sin solicitarle su participación, entonces lo que se consigue es que el niño luego sienta y crea que es incapaz de ocuparse de sí mismo.









Un bebé al que se le permite participar activamente en los cuidados, requerirá menos de la asistencia del adulto y de esta forma alcanzará sentimientos de competencia y seguridad en sí mismo que lo acompañarán durante toda la vida, vivirá en un equilibrio emocional y afectivo satisfactorio, y aprenderá también a tomar iniciativas en otros aspectos aún sin la presencia del adulto.

## Juegos que generan inseguridad

Nos referimos aquí a ciertos juegos como lanzar al bebé al aire, hacerle cosquillas o darle masajes cuando no lo desea.



## ¿Qué podemos reflexionar al respecto?

Muchas veces, se actúa con la mejor intención, como si se tuviera un cierto derecho sobre el cuerpo del bebé o el niño pequeño: se le besa insistentemente, se le acaricia o aprieta la mejilla, se le palmea la espalda o las nalgas, etc.

Cuando el bebé es muy pequeño no puede expresar su malestar con palabras, lo hace con sus gestos, con llantos, o con todo su cuerpo. Si el bebé percibe brusquedad o una actitud negativa del adulto que le brinda los cuidados, se sentirá atacado. Soportar estos malos tratos o sobre adaptarse a esas situaciones sin estar preparado, puede llevar al niño a angustiarse, a llorar mucho, a contraer su cuerpo y ponerse tenso, pues busca aferrarse desesperadamente al adulto, sufre en ese intento y cada vez que vive estas situaciones le provoca inseguridad y desconfianza en el adulto y el entorno.

A medida que los niños crecen van desarrollando más recursos para expresarnos lo que les sucede, lo que no les agrada, y es **deber del adulto respetarlo**.

Cada niño tiene una sensibilidad diferente y es importante notar si el pequeño se siente a gusto con esos juegos. Los bebés y los niños aprecian las caricias y los contactos corporales de manera muy diferente según la naturaleza de cada uno, pero, además, el placer varía según los momentos y los períodos. Es importante que estemos atentos a sus mensajes gestuales y corporales de tensión o distensión.

Sabemos que en las zonas rurales de nuestro país existen variadas formas o sistemas de crianza, la idea no es imponer una práctica en detrimento de otras, por el contrario es necesario que los adultos reflexionemos sobre estos sistemas que hemos construido para acompañar a la niñez de nuestro entorno de la manera más pertinente.





